

Colección Libros y + EGB 3

Ciencias Sociales 9

Ciencias Sociales

EGB Tercer Ciclo

María Ernestina Alonso - Jorge Blanco
María Victoria Fernández Caso
Silvia Chaves - Raquel Gurevich
Mariana Lewkowicz - Miguel Mazzeo
Enrique C. Vázquez

QUE

La segunda fase de la Revolución Industrial

La segunda fase de la Revolución Industrial se desarrolló en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón. Comenzó hacia 1870 y se extendió hasta 1914, cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Durante esta segunda fase comenzaron a aprovecharse nuevas fuentes de energía y surgieron industrias nuevas. Los fabricantes de maquinaria textil y herramientas agrícolas necesitaban hierro barato y de buena calidad. En respuesta a estas demandas se introdujeron importantes innovaciones en la industria metalúrgica, que dieron por resultado un metal más puro y manejable, el acero, y originaron la industria siderúrgica. El petróleo comenzó a usarse como combustible en un nuevo artefacto de gran importancia tecnológica, el motor de explosión o de combustión interna. En 1859 este motor se aplicó a la iluminación, y en la década de 1890 al transporte. La primera fábrica de automóviles —Daimler-Benz, antecesor de la actual Mercedes Benz— se instaló en Alemania en 1890. Simultáneamente, también comenzó a utilizarse la electricidad como fuente de energía. La lámpara eléctrica revolucionó los sistemas de iluminación; pero, además, la electricidad se empleó para mover diferentes máquinas y en algunos transportes públicos, como los tranvías. Las industrias características de la segunda fase de la Revolución Industrial fueron la siderúrgica, la química y la eléctrica. La aplicación de los nuevos inventos a la industria provocó profundas transformaciones en la organización de la producción. Además, las nuevas industrias requirieron inversiones de capital muy considerables; por esta razón, las empresas que las realizaron tuvieron una capacidad de operaciones y de negocios mucho mayor que las empresas características de la primera fase.

MÁS INFORMACION

¿Qué fue la Revolución Industrial?

¿Qué significa la frase “estalló la Revolución Industrial”? Significa que entre 1780 y 1790 y por primera vez en la historia humana, el poder productivo de la sociedad se liberó de sus cadenas. Desde entonces, las sociedades fueron capaces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios. La Revolución Industrial fue probablemente el acontecimiento más importante de la historia del mundo, desde la invención de la agricultura y las ciudades.

-Identifiquen las semejanzas y las diferencias entre la primera y la segunda fase de la Revolución Industrial. Comparen en qué países se desarrolló cada fase, cuáles fueron las fuentes de energía y las industrias características en cada una, cuáles las dimensiones de las empresas y las inversiones, y el papel jugado por el Estado.

-Redacten un texto que presente los resultados de la comparación.



Los ferrocarriles primero, y los barcos a vapor, más tarde, hicieron los viajes más rápidos, más regulares y también más baratos. Al mismo tiempo, el comercio de larga distancia dejó de estar limitado a los productos de lujo. Los nuevos transportes crearon condiciones para el comercio de larga distancia, por tierra y por mar, de productos de mucho peso y volumen y menor valor relativo, como los alimentos. Por ejemplo, los barcos frigoríficos permitieron el comercio intercontinental de carnes congeladas. En la imagen, el ferrocarril de Versalles a París, según una estampa de la segunda mitad del siglo XIX.

El fin del capitalismo liberal

En las últimas décadas del siglo XIX, la economía capitalista sufrió una importante crisis originada por la fuerte caída de las ganancias de los empresarios. Esta disminución de las ganancias fue resultado de, por un lado, la caída de los precios de las mercancías, consecuencia de la cada vez más fuerte competencia entre las empresas; y por otro lado, de la imposibilidad de bajar los costos reduciendo el salario de los trabajadores —ante la presencia cada vez más fuerte del movimiento obrero organizado. La gravedad de la situación planteó a los gobiernos de los países capitalistas la necesidad de revisar las ideas, aceptadas hasta entonces, sobre la no intervención del Estado en la economía. Los gobiernos de Francia, Alemania y de Estados Unidos comenzaron a intervenir realizando acciones concretas para evitar futuras crisis. Entre otras medidas, aplicaron políticas que restringían el ingreso de productos extranjeros en los mercados nacionales y emprendieron la conquista militar de nuevos territorios. La expansión imperial sobre África y Asia tuvo como objetivo obtener nuevos mercados y fuentes proveedoras de materias primas. A partir de entonces, los gobiernos de las potencias capitalistas abandonaron los principios del

liberalismo económico y comenzaron a considerar a los otros Estados capitalistas como rivales.

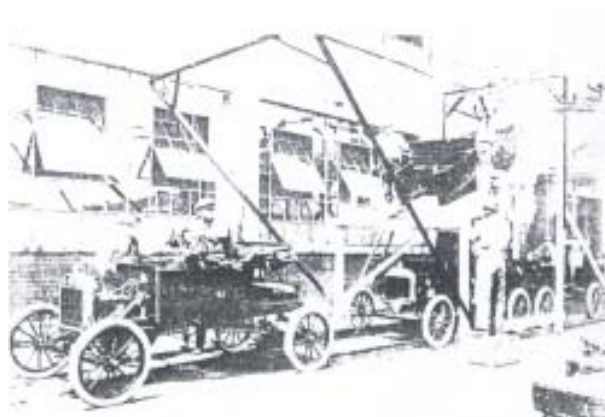
Los empresarios capitalistas también buscaron soluciones para enfrentar la crisis. Sólo las empresas que disponían de más capital podían afrontar las grandes inversiones necesarias para incorporar los adelantos tecnológicos. Las empresas más pequeñas no pudieron competir y desaparecieron o fueron compradas por las más grandes. También hubo acuerdos entre grandes empresas para limitar la competencia y fijar los precios en el mercado. Los empresarios se propusieron reducir los costos de producción para estar en mejores condiciones para competir en el mercado. Con este objetivo, además de incorporar constantemente innovaciones técnicas y renovar la maquinaria, reorganizaron el trabajo de los obreros en las fábricas según los principios del taylorismo y más tarde el fordismo. Esta reorganización tuvo como objetivo aumentar el rendimiento del trabajo de los obreros, dividiendo el trabajo en tareas sencillas de tal forma que trabajadores no especializados —a los que se pagaban salarios más bajos y, en general, no estaban sindicalizados— pudieran hacerlo.

MÁS INFORMACIÓN

Taylorismo y fordismo

A fines del siglo XIX, un ingeniero estadounidense, Frederic Taylor, formuló un nuevo sistema de organización del proceso productivo: la administración científica del trabajo, conocida también como taylorismo. Su objetivo era encontrar el ritmo óptimo de trabajo, definido como aquél en el que se lograba la mayor producción en el menor tiempo posible. Esta estrategia permitió a los empresarios apropiarse de un saber que hasta entonces era exclusivo de los trabajadores calificados. La fuerte inmigración de trabajadores no calificados a Estados Unidos, que se registró a fines del siglo XIX y principios del XX, generó un mercado de trabajo acorde con las necesidades de este sistema.

En la década de 1910, a partir de la introducción de nuevas máquinas-herramienta y la conexión de todo el proceso de trabajo a través de la llamada *cadena de producción o cadena de montaje*, los empresarios obtuvieron mayor cantidad de productos en el mismo tiempo. El empresario Henry Ford fue el primero en aplicar en su fábrica de automóviles esta forma de organización del trabajo, que combinaba el taylorismo con un mayor grado de automatización. Más tarde la nueva organización comenzó a llamarse *fordismo*.



En menos de un siglo, la utilización de nuevas tecnologías y nuevas formas de organización del trabajo revolucionaron la producción de bienes de consumo. En la imagen, cadena de montaje en la fábrica de autos Ford, en Estados Unidos.

¿Qué ventajas obtenían los capitalistas a partir de la reorganización de sus empresas según los principios del taylorismo y del fordismo?

La nueva división internacional del trabajo

En la segunda mitad del siglo XIX, el proceso de unificación del mundo se aceleró rápidamente. Los intercambios entre las distintas regiones del planeta se hicieron cada vez más fluidos, gracias a los nuevos sistemas de transporte y de comunicaciones. La unificación no se registró sólo en el plano económico. Los cambios en los transportes posibilitaron el traslado masivo de personas a largas distancias, mientras que el telégrafo, por su parte, revolucionó las formas de circulación de la información.

Sin embargo, la integración de un sistema económico mundial provocó, al mismo tiempo, una nueva división internacional del trabajo.

La economía mundial creció y se diversificó como consecuencia de la demanda de viejas y nuevas materias primas por parte de los países industrializados. Además de insumos industriales, estos últimos países demandaban metales preciosos y alimentos para una población que crecía y que disponía de ingresos en aumento. Estas condiciones estimularon la incorporación de nuevas regiones productoras a la economía mundial.

Por otra parte en las regiones proveedoras de materias primas y alimentos, los capitalistas de los países industrializados podían invertir su capital ex-

cedente, por ejemplo en el desarrollo de la infraestructura y los transportes ligados al circuito de su comercio. A su vez, las sociedades periféricas se transformaron en mercados consumidores de los productos industrializados de las economías metropolitanas.

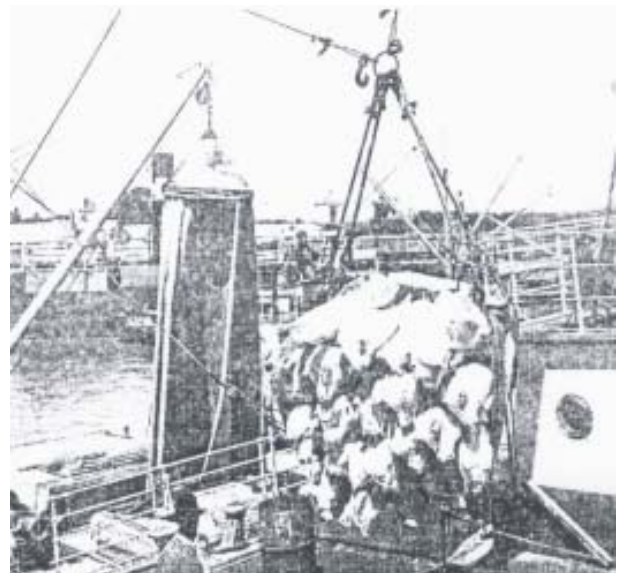
En el nuevo sistema económico mundial, rápidamente, se diferenciaron conjuntos de países con distintas funciones. Por un lado, un centro integrado por países industrializados se especializó y concentró la producción de manufacturas, de bienes de capital y de tecnología. Por otro lado, el resto de los países del planeta se especializaron en la producción primaria, de alimentos y materias primas, para abastecer a los países centrales. Por esta razón, por que organizaron sus producciones económicas «alrededor» de las demandas del centro, comenzaron a ser denominadas periferias capitalistas.

En la nueva división internacional del trabajo, cada país se especializaba, según el principio de las ventajas comparativas, en aquellas producciones para las cuales contaba con las condiciones más ventajosas y, por lo tanto, podía ofrecer a mejor precio. Al mismo tiempo, los países importaban el resto de los productos que necesitaban.

América latina y la Argentina en la nueva división internacional del trabajo

El desarrollo de la industrialización en Gran Bretaña y otros países europeos provocó la integración de América latina a la economía capitalista mundial. De acuerdo con la división internacional del trabajo, en los países latinoamericanos, los grupos de terratenientes más poderosos reorientaron las economías locales para responder a las demandas de los países centrales. El objetivo fue organizar la producción de materias primas y alimentos para exportarlos a los países industrializados.

En la Argentina, la nueva vinculación con el mercado mundial, a través de la exportación de carnes y cereales, produjo importantes cambios económicos, sociales y políticos. En esta etapa de desarrollo agroexportador se produjo un importante crecimiento económico que benefició principalmente a los grandes propietarios de tierras que, además, controlaron el poder político.



Embarque de carnes, alrededor de 1910, en el puerto de Buenos Aires

La expansión colonial

Entre 1884 y 1885, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos, Japón y otros países se reunieron en la Conferencia Internacional de Berlín. En esa reunión resolvieron algunos conflictos planteados entre ellos por el control sobre el territorio de África y establecieron las reglas que se comprometían a respetar en el futuro. Los representantes de las potencias coloniales acordaron respetar la libre navegación de los grandes ríos, la prohibición de la trata de esclavos y el derecho de una potencia a ocupar el interior de un territorio si ocupaba sus costas. En poco tiempo, estas potencias coloniales se repartieron toda Oceanía y casi todo el continente africano. La mayor parte de los Estados asiáticos controlados por gobernantes locales conservaron su independencia, pero los países occidentales establecieron en ellos “zonas de influencia”, en las que cada potencia tenía prioridad para comerciar e invertir.

La nueva expansión colonial tuvo causas económicas, demográficas, políticas y culturales. Los países industrializados necesitaban ampliar los mercados donde colocar sus productos y obtener materias primas y, también, nuevas oportunidades para realizar inversiones de capital rentables. Al mismo tiempo, como consecuencia del importante aumento de la población que se había registrado en Europa durante el siglo XIX, muchos europeos encontraron en los territorios conquistados lugares donde radicarse en busca de mejores oportunidades y abandonaron sus países de origen. La expansión también estuvo relacionada con la pretensión de los europeos de extender su propia cultura, a la que consideraban “superior”, y con la creciente difusión de ideas nacionalistas.

Desde comienzos del siglo XX, se utilizó el concepto de *imperialismo* para referirse a este proceso de expansión que las potencias capitalistas habían comenzado a fines del siglo XIX. En 1877, la reina Victoria sumo a su título de “reina de Gran Bretaña” el de “emperatriz de la India”. Para los gobiernos de las potencias industriales de Europa, la creación de extensos imperios coloniales fue un objetivo fundamental y los propios contemporáneos llamaron a su época la “era del imperialismo”.

La formación de los nuevos imperios coloniales dio lugar a una actividad diplomática muy intensa, que tenía como objetivo resolver los numerosos conflictos



que se originaron entre las potencias coloniales y que, en repetidas ocasiones, estuvieron a punto de desembocar en guerras. El continente americano no fue afectado por el nuevo reparto colonial. Pero, de todos modos, los países latinoamericanos también estuvieron sometidos al control de las potencias industriales europeas, principalmente de Gran Bretaña. Los términos del intercambio entre América latina y Gran Bretaña hicieron a las economías latinoamericanas muy vulnerables y dependientes de las decisiones económicas y políticas de la potencia europea. Por esta razón, aunque los países latinoamericanos eran políticamente independientes, el gobierno inglés presionaba a los gobiernos locales con el objetivo de beneficiar sus propios intereses, sin necesidad de conquistarlos y convertirlos en colonias. Por esta razón, algunos historiadores consideran que América latina conformó el llamado “imperio informal británico”.

MAS INFORMACIÓN

Viejas y nuevas colonias

Las nuevas colonias organizadas a fines del siglo XIX tenían características diferentes de las colonias del siglo XVI. Estas últimas habían sido, en su mayor parte, colonias de asentamiento, en las que los conquistadores buscaban un lugar para vivir y crearon sociedades con un modo de vida similar al de sus países de origen. Las nuevas, en cambio, eran colonias de ocupación, en las que una minoría de colonizadores europeos controlaba el poder político y gobernaba sobre una mayoría de población nativa que conservaba su propia cultura.

-A continuación del relato autobiográfico presentado en la primeras páginas de este capítulo, Hobsbawm afirma: «Es de todo punto improbable que un encuentro como ese hubiera ocurrido en el mismo lugar o hubiera acabado en la boda de dos personas de esas características en cualquier otro período de la historia

anterior al que estudiamos en este libro (1875-1914)».

-Vuelvan a leer el relato y revisen la información desarrollada en el capítulo y en el Archivo de documentación histórica sobre la expansión colonial de Inglaterra.

-Reunidos en pequeños grupos discutan si están de acuerdo o no con Hobsbawm, y por qué.